

ETICA Y SOCIEDAD EN EL PENSAMIENTO DE B. F. SKINNER¹

Blanca Patricia Ballesteros de Valderrama, M. Ed., M. Ps. Clínica

B.F. Skinner (1904-1990) ha sido uno de los autores más controvertidos y al mismo tiempo malinterpretado, tanto dentro de la psicología como en otras áreas, incluyendo la filosofía. A propósito de los diez años de su muerte, conviene retomar uno de los temas de grandes implicaciones, cuando surgen nuevas propuestas como la bioética y todos los programas de especialización en el tema.

En consecuencia, este artículo pretende aclarar los puntos centrales de Skinner sobre la ética, además cuando se ha puesto de moda el lenguaje de la “crisis de valores” en la sociedad. En primer lugar, se presentarán conceptos básicos para comprender la postura ética del autor. Posteriormente se describirán los temas específicos que tienen relación directa e indirecta con la ética. Por último se resumirán los principales puntos sobre el tema.

Dentro de la cantidad de artículos y libros escritos por Skinner, es difícil encontrar un punto en su historia posible de identificar como el inicio del tema, porque en realidad a lo largo de toda la obra se encuentran referencias claves al respecto. Sin embargo, se podría decir que su novela *Walden Two* (1948) contiene puntos significativos, entre otras cosas porque la escribió al pensar en el tipo de sociedad que debería existir para todos los jóvenes que regresaban de la guerra: un mundo donde se disminuyera al mínimo la probabilidad de una nueva guerra mundial (Skinner, 1980). Posteriormente, su otra obra polémica sobre temas éticos se puede ubicar en *Beyond freedom and dignity* (1971), la cual ha recibido críticas desde varias posturas filosóficas.

Para dar un orden al contenido del artículo, conviene comenzar por la concepción de **persona** en Skinner, ya que la palabra “ética” no tendría mayor sentido sin ella.

En varios de sus escritos y conferencias, Skinner identificó claramente la resistencia y el rechazo que su propuesta de una ciencia de la conducta generaba (por ejemplo,

¹ Publicado en Suma Cultural, Vol. 1 No 2, año 2000. Publicación de la Fundación Universitaria Honrad Lorenz.

capítulo I de *Science and human behavior*, 1953), sobre todo desde la psicología denominada humanista, precisamente debido a su conceptualización de **persona**. Para Skinner la **persona** es un organismo biológico en interacción con un ambiente social. Esto significa que somos **persona** solamente desde el momento en que empezamos a interactuar con otras personas, cuando entramos a formar parte de lo que denominó una *comunidad verbal*. Esto es, una comunidad que comparte prácticas culturales y lenguaje. En este sentido, no se concibe la **persona** independientemente de un ambiente social. Pero además, como la misma interacción entre el organismo y su ambiente (físico y social) es comportamiento, la **persona** puede entenderse como un sistema de comportamiento extremadamente complejo, lo cual implica un conjunto de repertorios de conducta. Desde este punto de vista, lo que se denomina “identidad” necesariamente surge de todas las contingencias responsables del comportamiento como tal; es así como nos comportamos en forma diferencial de acuerdo con las contingencias que prevalezcan en los diversos contextos donde interactuamos a lo largo de la vida (Skinner, 1953, 1974, 1991).

Tal vez conviene explicar el término *contingencia*, debido a que es central para comprender el comportamiento desde la postura skinneriana. *Contingencia* se refiere a la relación de dependencia entre todas las variables de las cuales es función el comportamiento. Esto significa que el comportamiento será explicado cuando se identifiquen las relaciones de contingencia implicadas y podrá ser modificado a través del cambio en dichas relaciones. Dentro de las relaciones de contingencia entran variables antecedentes (factores biológicos e históricos y estímulos actuales) y variables consecuentes (efectos en el ambiente), sin el requisito de contigüidad temporal, como en otras explicaciones de tipo mecanicista. Se denominan *contingencias de refuerzo* las relaciones entre variables que tienen la función de aumentar la probabilidad de ocurrencia de una clase de comportamiento. Para aclarar el concepto con casos concretos, un comportamiento puede estar en función de contingencias de refuerzo positivo, cuando las consecuencias incluyen eventos valorados (por ejemplo, logros académicos, laborales, afectivos); por otra parte, estará en función de contingencias de refuerzo negativo, cuando el comportamiento sirve para escapar de, o evitar situaciones o estímulos aversivos presentes o con

probabilidad de ocurrencia: por ejemplo, en el caso de un adolescente, se fortalece el comportamiento que evita los sermones o las cantaleas de sus padres.

Comportamiento como objeto de estudio por sí mismo

Relacionado con lo anterior y consistente con su propuesta de una ciencia del comportamiento, Skinner consideraba el comportamiento humano como objeto de estudio científico por su propio valor, no como manifestación de algo *más allá*. Esta postura científica también ha sido objeto de polémica, en gran parte porque toca el tema del determinismo: como objeto de estudio científico, se parte de que el comportamiento es un fenómeno natural que puede explicarse en función de los factores que determinan la probabilidad de su ocurrencia. En consecuencia, el objetivo de la psicología es comprender el comportamiento en función de esos factores determinantes.

El primer determinante del comportamiento se encuentra en las contingencias filogenéticas (responsables de las características del individuo como miembro de una especie). El segundo determinante está compuesto por las contingencias de refuerzo, que tienen que ver con la *selección por consecuencias*: se seleccionan y fortalecen aquellos comportamientos que producen efectos que cumplen función de refuerzo (hacen más probable la ocurrencia de esa clase de comportamiento en el futuro). El tercer determinante se refiere a las contingencias culturales, o contingencias de refuerzo social que ayudan a explicar la supervivencia de prácticas culturales (culturas). Por esta razón, la *selección por consecuencias* es el tipo de explicación causal para Skinner (1969).

Para este autor, la evidencia científica apoya cada vez más el determinismo, en cuanto ha dado a conocer mejor las contingencias de refuerzo, la historia y las condiciones genéticas. No obstante, determinismo no es lo mismo que “predeterminismo”, distinción que no siempre es clara cuando se habla del determinismo en la concepción skinneriana: la explicación se da en términos probabilísticos, no como una verdad absoluta y definitiva. El análisis funcional de la relación conducta-ambiente permite determinar la probabilidad de ocurrencia de clases de comportamiento, dentro de relaciones de contingencia cuidadosamente

identificadas. La complejidad del comportamiento humano se debe en gran parte a la complejidad cada vez mayor de contingencias, pero el hecho de que sea difícil su identificación y análisis, no invalida el supuesto del determinismo. Finalmente, el determinismo tiene que ver con concebir el comportamiento humano como fenómeno natural regulado.

Ciencia y humanismo

Consistente con esta noción de determinismo se encuentra su postura pragmática sobre los objetivos de la ciencia que propuso. Desde el comienzo de su carrera, permanentemente buscó las ventajas de lograr cambios provechosos para la humanidad: aceptar el determinismo implicaba que es posible hacer algo para cambiar las variables de las cuales es función el comportamiento humano. Por el contrario, la concepción tradicional de hombre autónomo no deja muchas alternativas al respecto porque impide que la conducta humana pueda ser concebida como objeto de estudio de la ciencia por derecho propio (Skinner, 1953, 1971, 1974). En este punto vale la pena hacer una cita textual tomada de la traducción de *Science and human behavior*: “La ciencia es ante todo un conjunto de actitudes. Es una disposición para abordar los hechos...una disposición para aceptar los hechos aun cuando se opongan a los deseos... gracias a Sigmund Freud hoy somos más conscientes del *pensamiento del deseo*. Lo opuesto es la honradez intelectual, cualidad extremadamente importante del científico eficaz...La ciencia es desde luego más que un conjunto de actitudes. Es la búsqueda de un orden, de uniformidades, de relaciones válidas entre los hechos.” (Skinner, 1953/1971, pg. 43 - 44). En resumen, el determinismo en Skinner se refiere a que persona y ambiente son coextensivos e interdependientes. Para él, aunque la experiencia privada sea inaccesible a la propia comunidad verbal, no garantiza la autonomía, entendida tradicionalmente como independencia de factores de control.

Estrechamente relacionado con lo anterior y con la ética propiamente dicha, Skinner afirmaba que la psicología, como ciencia del comportamiento, **no podría** aceptar el supuesto de que la ciencia no tiene por qué dar respuesta a preguntas sobre el destino del hombre, sobre el sentido de la vida para él mismo y para la especie. Esas

preguntas necesariamente implican juicios de valor porque no se refieren tanto a lo que se *puede hacer*, sino a lo que se *debería hacer*. En última instancia, todo ello tiene que ver con comportamiento humano y la solución está en comprenderlo mejor en todos sus aspectos – objetivo de la ciencia de la conducta que proponía (Skinner, 1991).

La ciencia del comportamiento desde ningún punto de vista “deshumaniza” al ser humano, simplemente lo “des-humunculiza” y debe hacerlo así para evitar la desaparición de la especie humana. El interés debe ser el COMPORTAMIENTO HUMANO y su preocupación se centra en aquello que es POSIBLE MANEJAR – hasta el momento son las contingencias, porque todavía no existe una explicación completa del mismo (Skinner, 1984a).

El problema del control.

Relacionado con el determinismo, la causalidad y el objetivo de la ciencia del comportamiento propuesta por Skinner, surge uno de los conceptos más polémicos en toda su obra: el **control**. Un debate interesante sobre este punto se encuentra en el simposio sobre los problemas del control del comportamiento humano donde intervinieron C. Rogers y Skinner. Allí se observa la forma contundente como Skinner juzgaba como falta de sinceridad con nosotros mismos el hecho de negar la realidad del control. Rogers estaba de acuerdo con aceptar que el comportamiento humano podía ser objeto de la ciencia y como consecuencia se avanzaría en la predicción y el control de dicho comportamiento; sin embargo, su principal preocupación no era aceptar el control, sino el tipo de control y sobre todo lo referente a sus fines o propósitos; esto es, los valores implicados en ese control. En este punto, Rogers mismo desconoció los *valores* implícitos en la propuesta de Skinner, específicamente en la novela *Walden Two*, cuando los relacionó y asemejó con la obra *1984* de G. Orwell. Skinner expresó que le dolía oír a Rogers decir esto, porque precisamente sus valores eran muy diferentes. Los *valores* de Skinner eran claros en su obra: igualdad real entre todos los miembros de la comunidad, formación en auto-control, justicia, felicidad en términos de bienestar individual y comunitario, productividad,

creatividad, confianza, entre otros (Rogers y Skinner, 1956/ 1973; Skinner, 1948). Quizá dentro de todos estos, el de mayor relevancia por su relación con la autonomía, es el auto-control. Para Skinner un objetivo claro de la psicología es lograr que todos seamos expertos analistas de nuestro propio comportamiento, precisamente, para garantizar que como sistemas de conducta, podamos discriminar claramente repertorios conductuales que sirvan de control de otros repertorios conductuales. Por ejemplo, dentro de esos repertorios de control estarían algunos tan sencillos como taparse la boca o morderse la lengua para evitar un mal rato en un velorio; desviarse de ruta para no pasar por un lugar determinado relacionado con consumir alimentos, en caso de dietas; arreglar el ambiente social o físico de forma que aumente la probabilidad de una conducta deseada, o que disminuya la de una conducta no deseada, etc. Desde esta perspectiva se comprende el énfasis en la educación moral y en el auto-control desde los años preescolares, como lo describe en *Walden Two* (Skinner, 1948) y posteriormente en aplicar los principios de auto-control y auto-manejo en varias de sus propuestas para la vida diaria (Skinner, 1953, 1984b).

Por otra parte, cuando se analiza el tratamiento que Skinner dio a los diversos temas en la política, la economía y la educación, entre otros, resulta relativamente fácil definir su postura ética e identificar sus “valores”. No obstante, es un hecho que la resistencia tradicional al control ha impedido una lectura libre de sesgos en cuanto a las implicaciones éticas. Se sale del objetivo de este artículo hacer un recuento detallado de lo anterior, pero por ejemplo, ¿qué se podría concluir de: “El presente análisis debería conducir a una mejora de los métodos educativos. Si nuestra descripción del pensamiento es en esencia correcta, no existe ninguna razón para que no podamos enseñar a un hombre a pensar. Tampoco la hay para que no podamos mejorar fundamentalmente los métodos de pensamiento con el fin de utilizar plenamente todas las posibilidades del organismo pensante, sea éste el individuo, el grupo organizado o, incluso, el ingenio mecánico complejo” (Skinner, 1953/ 1981, pg. 283). Desde luego, la mayoría de los puntos tiene que ver con el control y con su ideal de “igualdad de oportunidades”, el cual es evidente desde su

novela *Walden Dos*, donde el sistema educativo estaba planeado para que todos lograran ser personas pensantes que desarrollaran al máximo las competencias.

El tema del control del comportamiento ha sido la piedra angular de la propuesta de Skinner, para quien el rechazo y la respuesta emocional que genera la palabra **control** es explicable por toda la historia de la humanidad: la clase de control que ha prevalecido es el control de tipo *aversivo* o negativo. Pero además causa rechazo el hecho de reconocer que “alguien lo planea” (Rogers y Skinner, 1956/ 1973).

Cuando las instituciones o personas ejercen el control *aversivo*, la tendencia natural es escapar, evitar o contra-controlar. Cuando el control es fuerte y contrarresta los mecanismos anteriores, el efecto puede ser la inacción, una pérdida total de potencial (desesperanza – depresión). Por consiguiente, es precisamente alrededor del control *aversivo* que surgen interrogantes importantes relacionados con la ética, los cuales fueron ampliamente analizados por Skinner: Si las consecuencias del castigo no son deseables y no nos gusta que nos castiguen, por qué continúa siendo un instrumento importante de control social? Desde luego pueden existir razones filogenéticas (ver, por ejemplo, estudios en etología), pero también existen explicaciones en términos de las contingencias de refuerzo, las cuales a su vez ayudan a explicar cómo aprendemos a aceptar prácticas *aversivas* de nuestra cultura.

De acuerdo con el análisis del comportamiento propuesto por Skinner, el castigo tiene consecuencias negativas o indeseables, pero éstas no son inmediatas para quien castiga, sino son diferidas, razón por la cual dichas consecuencias no son tan poderosas para extinguir las prácticas *aversivas*. Por el contrario, las consecuencias inmediatas son reforzantes para quien castiga: la sumisión del otro, la obediencia (Skinner, 1971, 1974, 1982, 1991). Pero además en este punto también hay otras implicaciones éticas: no sólo el control *aversivo* (un grito, una amenaza) tiene consecuencias reforzantes inmediatas para el controlador por lograr la obediencia del otro, sino que generalmente el control *aversivo* requiere un repertorio de comportamiento más simple (en términos de economía conductual, más económico; en términos de evolución, más primarios) de parte de quien lo aplica. Por ejemplo, es

más fácil para una profesora gritar al alumno distraído o inquieto que moldearle un repertorio adecuado a través de un arreglo de contingencias pedagógicas. El mismo tipo de interacción se observa en la familia entre padres e hijos o entre esposos. Por esta razón se mantienen prácticas culturales de control aversivo y su explicación en términos de contingencias de refuerzo es teóricamente más parsimoniosa que en términos de constructos hipotéticos.

Con base en todas las observaciones tanto en el laboratorio como en el medio social sobre el uso de control aversivo, para Skinner se hacía necesaria una tecnología capaz de lograr cambios en esas contingencias de refuerzo negativo y de castigo. Su propuesta fue la modificación del comportamiento, pero infortunadamente el término ha producido muchos malentendidos, en gran parte porque llegó a asociarse con técnicas basadas en el condicionamiento pavloviano (por ejemplo, la película *La Naranja Mecánica*), el uso de drogas o la tecnología eléctrica, a pesar de que el término se inventó para referirse **exclusivamente** al procedimiento de “refuerzo positivo”. La responsabilidad de adjudicar a Skinner las técnicas de modificación de conducta basadas en principios de condicionamiento clásico (pavloviano) y castigo podemos situarla en los mismos autores de textos de psicología del aprendizaje y manuales de modificación de conducta. Pero, desde las obras de Skinner, la modificación del comportamiento se planteó como la primera propuesta alternativa a las prácticas de control aversivo y no tenían nada que ver con técnicas de castigo. Sin embargo, también la propuesta del refuerzo positivo se juzgó como manipulación, soborno, y otros apelativos, relacionados con el rechazo al control, como principio. Por esta razón es importante aclarar la postura de Skinner al respecto, porque el problema no tiene que ver con el principio del refuerzo, el cual está científicamente comprobado, sino con la interpretación y la aplicación de dicho principio.

Los críticos y enemigos del control argumentan que nadie tiene derecho de controlar a otros, pero es la experiencia frecuente con control aversivo la que ha llevado a concluir que el control es *mal*. Nos olvidamos de que todos hemos estado comprometidos con comportamiento de control, sea de forma deliberada o no (Skinner, 1971, 1982). La propuesta de Skinner es clara al respecto: entre mejor

conozcamos sobre el control, se esperaría que más tendríamos que aproximarnos a formas de control positivo. Este asunto toca directamente con la ética.

Mucha gente ha propuesto alternativas al castigo, pero los principios que se han empleado no han prevalecido, en gran parte porque las pérdidas o costos son inmediatos, mientras las ganancias o ventajas son diferidas (a largo plazo). El análisis experimental del comportamiento es una herramienta contundente para poder entender este problema relacionado con contingencias en el tiempo.

Orígenes de la ética

Dentro de las especulaciones e interpretaciones de Skinner sobre la evolución del comportamiento humano, encontramos que la ética es una clase funcional de conducta social, la cual posiblemente surgió desde cuando resultaba naturalmente reforzante el hecho de que nuestro comportamiento tuviera efectos en el comportamiento de los demás. Surgieron ambientes reforzadores comunes, encargados, por ejemplo, de establecer el valor de refuerzo de procesos de conducta como el modelamiento (unos sirven de modelos a otros). Se comenzó a reforzar la conformidad a ciertos patrones y a castigar a quienes se desviaban de lo establecido. Con la evolución de estas contingencias sociales aparecieron entidades que asumieron el poder de controlar mediante el castigo y la amenaza de castigo y aparecieron las normas y leyes. Las reglas, definidas como descripción de relaciones de contingencias (relaciones conducta-consecuencias), fueron concebidas para el beneficio mutuo de quienes mantienen las contingencias y quienes son afectados por ellas; por consiguiente, cumplen la función de autocontrol de grupo. Por lo tanto, la ética tendría que ver con que a través de la historia, las contingencias generalmente han buscado el bien de quienes mantienen dichas contingencias, dejando de lado el bien de quienes son afectados por ellas (Skinner, 1953, 1982, 1991).

Desde esta perspectiva, la ética se relaciona con las contingencias de refuerzo de tipo social: el efecto reforzador recae en la persona o grupo a quien beneficia mi acción. Implica la promoción del bien de los demás, del bien de la sociedad. De esta forma, no tiene sentido hablar de que una persona es ética sin observar directamente

su comportamiento respecto de situaciones sociales que impliquen condiciones denominadas “éticas”. Por esta razón, es preferible referirse más a clase funcional de comportamiento y no a respuestas específicas.

Desde la filosofía, se diferencia la moral de la ética: la primera se refiere a las costumbres, deberes, derechos y reglas de una comunidad y la segunda se refiere a la fundamentación y al significado de “los conceptos ‘bueno’ y ‘malo’ bajo la óptica de la vida humana” (Angarita, 1998, pg. 88). En Skinner no se encuentra un tratamiento diferencial claro de esta división entre ética y moral, lo cual podría explicarse por su concepción integral de clase funcional: funcionalmente, la ética y la moral pertenecen a la misma clase en cuanto al efecto en el bienestar de la comunidad. La ética y la moral implican valores y juicios de valor. Para Skinner, los valores son determinados por procesos de selección con base en contingencias de tipo social: es la comunidad verbal la que selecciona qué conductas son “correctas” y por tanto las refuerza positivamente, así mismo, establece contingencias punitivas para las conductas contrarias.

Por otra parte, las observaciones han demostrado que existen cosas que en general se califican como “buenas” y por tanto se tiende a actuar para conseguirlas y viceversa: se tiende a evitar aquello calificado como “malo”. Sin embargo, es importante distinguir entre una cosa y su efecto de refuerzo cuando tratamos sobre juicios de valor. Para Skinner, ese debe ser tema de la ciencia del comportamiento (Skinner, 1971).

El principio del refuerzo y la ética

Uno de los problemas identificado por Skinner se refiere a la pérdida de reforzadores naturales y sociales como resultado de la historia de los grupos humanos y de condiciones de vida que, desde luego, tienen implicaciones éticas. El concepto de refuerzo natural se refiere a las consecuencias naturales que fortalecen el comportamiento que las produce, por ejemplo, un producto terminado, la solución de un problema, una demostración de afecto. Otras posturas en psicología prefieren hablar en términos de necesidades primarias o secundarias.

En términos de Skinner, las acciones que resulten en la satisfacción de dichas necesidades entran en contingencias de refuerzo. Desde el punto de vista de este autor, en la industria, por ejemplo, varios países están sufriendo la declinación de la productividad y ésta se asocia con la inflación, sin embargo, cuando se proponen intervenciones provenientes del análisis del comportamiento, no se trata de “explotar” al trabajador para hacerlo más productivo, se trata de rescatar el valor de refuerzo de su trabajo, que éste resulte *reforzante*. Esto, porque de alguna manera la industrialización trajo consigo la pérdida del refuerzo natural implicado en el trabajo como actividad humana. El análisis que hace Skinner en su artículo sobre refuerzo artificial ayuda a entender este fenómeno, no sólo en la industria, sino de la misma manera, el sistema educativo ha hecho que se pierda el valor de refuerzo natural de “estudiar” y de “saber”. En este artículo se plantean dilemas éticos básicos que todo enemigo del conductismo como filosofía debería conocer (Skinner, 1982).

Skinner fue un crítico fuerte de la sociedad de consumo y analizó bien cómo ésta ha impuesto contingencias de refuerzo que tienen estrecha relación con la aplicación no ética del procedimiento de refuerzo, sea natural o artificial. Las preguntas son sencillas: reforzadores naturales como el azúcar y el sexo han sido utilizados con propósitos distintos a los naturales. Por ejemplo, fines económicos, como en el caso de los comerciantes que endulzan alimentos para vender más, o el comercio de la pornografía; también fines de comodidad para quien los utiliza, como el caso de la madre que da alimentos azucarados no porque sean saludables para su hijo, sino porque “necesita” que su hijo coma rápido. Todos estos, y muchos más, son hechos de “control” que han prevalecido en nuestra sociedad a lo largo del tiempo. ¿Se podría culpar al conductismo de su existencia? Desde luego, la respuesta es negativa. Más bien, lo que ha pretendido el análisis del comportamiento es estudiar el control para comprenderlo mejor y poder “modificarlo” (Skinner, 1982). Modificarlo en el sentido de beneficiar no al agente externo que aplica el control con fines egoístas, sino al ser humano como tal. No obstante, se encuentran ejemplos de aplicaciones conductuales en instituciones para pacientes psiquiátricos o cárceles, donde el objetivo de un arreglo de contingencias de refuerzo ha sido distorsionado,

en forma paradójica, esgrimiendo argumentos en defensa del mantenimiento de “la dignidad humana”.

Lo anterior también tiene estrecha relación con uno de los temas que ha preocupado a la humanidad en general y a nuestra sociedad actual en particular. Se trata de los *derechos humanos*: para Skinner muchos de ellos se pueden resumir en que la gente tiene **derecho al refuerzo** y la sociedad debe respetar y facilitar este derecho. Pero es claro que en una sociedad con prácticas de gobierno como la nuestra no se pueden garantizar derechos a mínimos reforzadores naturales (satisfacción de las llamadas necesidades básicas). La sociedad propuesta por Skinner está planeada para garantizar a todos el respeto de sus derechos, sin embargo, esa característica de *planeación* es la responsable de las críticas malintencionadas a la propuesta, porque, desde luego, implica renunciar a los privilegios del poder tal como ha prevalecido hasta la actualidad. Por otra parte, también se entiende que a la larga, la solución a otros problemas sociales, como por ejemplo el crimen y la delincuencia, no puede ser el castigo, sino la eliminación de las condiciones bajo las cuales la gente comete crímenes: por ejemplo, habría muchos menos crímenes si todos tuvieran trabajos y condiciones de vida favorables, (Skinner, 1948 y 1990). Dentro de las condiciones de vida favorables, se incluye todo lo relacionado con la conducta gobernada por reglas. Para Skinner, en todo grupo humano se han desarrollado reglas, las cuales “le dicen a uno qué hacer, pues indican qué se le debe al grupo. Y esto difiere de aquello que uno debería hacer para complacerse a sí mismo. El autoclítico *debería* asume el sentido ético de qué es lo que está bien o es normal para el grupo ” (1991, pg. 62-63).

¿Quién o qué controla?

Skinner nunca dudó de la necesidad de aceptar el control del comportamiento, pero su preocupación no fue por la pregunta *¿quién controla?*, sino consideró más conveniente preguntar *¿qué controla* – cuáles son las variables de las cuales depende el comportamiento?. En este sentido, la explicación del comportamiento es más clara cuando se basa en las variables de las cuales es función, que cuando se

recurre a “estados mediadores” (emociones o pensamientos), que la mayoría de las veces no son más que conducta que a la vez debe explicarse. Pero en cuanto al *quién*, toda la concepción de auto-control y la educación explícita que se hace en *Walden Two* implica que es necesario que seamos expertos en nuestro propio control para evitar ese sentimiento de *ser manipulado por alguien*. Como se dijo anteriormente, negar o rechazar el control, no es la solución, más bien, se trata de aceptar las variables de control y tener acceso a ellas a partir de su reconocimiento y de organizar el propio comportamiento en función del control de dichas variables.

Avances de la ciencia del comportamiento

En su artículo sobre la guerra, la paz y el análisis del comportamiento, Skinner (1988) dice que tal vez era bastante optimista su posición de 1971 respecto de lo que debería lograr la ciencia del comportamiento que él proponía. Aunque como analista del comportamiento no se había rendido, ya no sentía que los analistas pudieran realizar lo que él pensó que podrían hacer. En parte porque, como lo había identificado anteriormente, la verdadera ciencia del comportamiento no se ha ensayado y “no habrá un ensayo justo mientras no se haya entendido claramente su filosofía” (Skinner, 1971, pg. 224). Sin embargo, como filosofía exige cambios drásticos en la forma de pensar acerca del ser humano y de explicar su comportamiento.

Desde el análisis que realizó Skinner, al gobierno, la religión y el capital se les ha denominado los tres primeros estados. La labor de cambio para solucionar los problemas del mundo tendrá que provenir del cuarto estado, compuesto por los científicos, los educadores, los escritores y los medios de comunicación. Este cuarto estado tendrá que lograr que esas tres grandes instituciones cambien sus prácticas, pero esa labor se dificulta por varias razones:

- ◆ Los gobiernos, o están en guerra, o cerca de la guerra, o se sienten amenazados en su estabilidad. El senador que proponga recortar el presupuesto asignado para la construcción de armas, probablemente no será reelegido.

- ◆ A las grandes empresas de capital, por ejemplo, la General Motors será muy difícil pedirle que construya carros que consuman menos gasolina si tienen que disminuir la velocidad.
- ◆ La mayoría de las religiones no se comprometen mucho en liderar asuntos terrenales cuando tienen puesta su mirada en otro mundo: el mundo más allá.

Ante esas consideraciones, Skinner comentó que su propuesta de cambio debe volver al control *cara a cara*, dado en comunidades como las descritas en su libro *Walden Dos*, donde la vida diaria está encaminada a que todos hacen las cosas necesarias para que la comunidad funcione apropiadamente (Skinner, 1988). Afortunadamente en este sentido vemos que en nuestra sociedad se han hecho propuestas compatibles con esos principios de control y auto-control, como puede ser el caso del “mandato ciudadano”, la “participación comunitaria” y algunos procesos de auto-gestión de la comunidad. Skinner se adelantó a muchos problemas que afronta la sociedad actual y me atrevería a decir que todos los principios actuales del *desarrollo sostenible* son principios que regían la comunidad *Walden Dos* y que actualmente rigen la comunidad de Los Horcones (Robinson, 1998).

Al referirse a la situación mundial, Skinner plantea que tal vez debamos empezar por resolver problemas en el interior de las naciones, ya que las negociaciones internacionales serían más exitosas entre “naciones felices”. Esto quiere decir: “Si *debido a las solas consecuencias positivas*, la gente puede adquirir conocimientos y habilidades, trabajar productivamente, tratarse bien entre sí y disfrutar sus vidas, aquellos que tratan asuntos internacionales pueden ser capaces de usar medidas no punitivas de forma más efectiva” (Skinner, 1990. Pg. 105). Para este autor, la infelicidad y el temor hacen que se recurra a la guerra y, en un sentido, buscar una sociedad no punitiva no es sino la búsqueda de la felicidad. El análisis del comportamiento ayuda a buscar las condiciones esenciales de la felicidad (Skinner, 1990).

El concepto de libertad y dignidad y su función en una ciencia del comportamiento humano.

Skinner (1964) dio una conferencia sobre la dignidad humana y fruto del trabajo en el tema de la libertad y la dignidad durante los seis años siguiente fue su libro publicado en 1971, de cuyas críticas y lecturas sesgadas mucha gente concluyó que Skinner iba en contra de la libertad y la dignidad. Resultaba paradójico porque su objetivo, desde 1948, siempre había sido lograr un mundo donde todos pudieran disfrutar del sentimiento de libertad y de dignidad.

De acuerdo con Skinner, todo ser vivo tiende a “liberarse” de todo aquello que pueda hacerle daño y de todo aquello que lo restringe, pero si no existieran condiciones negativas que llevaran a sentirse “restringido”, no sería necesario el concepto de libertad. Desde esta perspectiva, no se podría hablar literalmente de amor a la libertad, sino simplemente de formas de conducta que demuestran ser eficaces para eliminar amenazas (filogenéticamente hablando, así como existe conducta refleja o innata con ese efecto como el estornudo, por ejemplo, lo mismo sucede con el comportamiento operante, pero el principio básico es el mismo).

Para Skinner, se lucha por el sentimiento de libertad, más que por el hecho de ser libre, lo mismo que por el sentimiento de dignidad (valía personal), pero el problema es poder lograr un mundo donde podamos disfrutar de esos y otros sentimientos valiosos, sin necesidad de negar el control (Skinner, 1991). Todo esto significa que es indispensable volver a analizar las condiciones que favorezcan el desarrollo de clases de comportamiento cuyos componentes intelectuales y emocionales entren en la categoría denominada “ética”.

En relación con lo anterior, en 1979, cuando Skinner habló en la universidad de Keio, Japón, después de recibir un doctorado honorario (ponencia publicada posteriormente, ver Skinner, 1990), se refirió a la tendencia natural de los humanos de evitar o escapar de las cosas denominadas displacenteras o castigadoras y mencionó tres ejemplos en la historia de la humanidad: el hambre, la enfermedad y el trabajo exhaustivo. La humanidad ha logrado enormes avances respecto de los tres, pero aún existe un sufrimiento al que todavía está expuesto un gran número de

personas: el sufrimiento que nos proporcionamos los unos a los otros. La gente destruye la vida, la libertad y la propiedad a través de la guerra, del terrorismo y del crimen organizado. Además, la historia de los gobiernos, de las religiones, de la industria y de la educación está llena de ejemplos del uso del poder para castigar, esto es, de control aversivo. Incluso bajo sistemas de incentivos la gente no trabaja “por” los incentivos, sino para evitar perderlos. A nivel más sutil, tendemos a mantener formas de castigo: críticas, quejas, acusaciones (Skinner, 1990; Sidman, 1989).

En una sociedad donde predomina el control negativo y actuamos para escapar de él, decimos que hacemos lo que *tenemos* que hacer, lo que *necesitamos* hacer y lo que *debemos* hacer (rara vez somos felices). Por el contrario, cuando actuamos bajo contingencias de refuerzo positivo, decimos que hacemos lo que *queremos*, lo que *nos gusta*, y nos sentimos felices. Pero la felicidad no consiste en *poseer* reforzadores positivos, consiste en *comportarse* debido a los reforzadores positivos que han seguido al comportamiento. “Los ricos pronto descubren que una abundancia de cosas buenas los hace felices solamente porque los hace capaces de comportarse de forma que sean reforzados positivamente por otros bienes” (Skinner, 1990).

De acuerdo con Skinner, no se logrará un mundo feliz simplemente superando las medidas punitivas, sino que debemos resolver otros problemas (sobrepoblación, contaminación, escasez de recursos naturales) que han sido consecuencia de nuestro descuido. El castigo más serio será nefasto para la especie humana: un holocausto nuclear. La solución no puede ser por medios aversivos. Es necesaria una solución cooperativa más que competitiva. Todos podemos movernos hacia ella si comenzamos a movernos hacia métodos de control basados en medidas de refuerzo positivo en las escuelas, las industrias, los gobiernos, las familias y la propia vida cotidiana.

Conclusiones

Podríamos resumir en los siguientes puntos la postura de Skinner sobre aspectos relacionados con la ética:

- El ser humano, a lo largo de su historia ha construido una clase de ambiente social que induce a comportarse en forma ética, pero no se posee la ética como virtud especial por naturaleza. La historia de la *civilización* es clara al respecto.
- La ética se relaciona con las contingencias de refuerzo de tipo social: el efecto reforzador recae en la persona o grupo a quien beneficia mi acción. Implica la promoción del bien de la sociedad.
- No tiene sentido hablar de que una persona es ética sin observar directamente su comportamiento respecto de situaciones sociales que impliquen condiciones denominadas “éticas”.
- El interés final desde el punto de vista ético es lograr culturas que favorezcan y mantengan personas que se comporten éticamente, no esperar que “la razón” los convenza de adoptar prácticas éticas. Clínicamente está comprobado que la persona puede “reconocer” que su comportamiento daña a los demás, pero continúa comportándose “antiéticamente”, debido a contingencias específicas.
- Las condiciones relacionadas con la ética tienen que ver con las respuestas a preguntas sobre el destino del ser humano y el sentido de la vida para la persona y la humanidad, las cuales necesariamente implican “juicios de valor”: la ciencia de la conducta ayuda a explicar y entender la diferencia entre una cosa y su efecto reforzante, de la misma forma ayuda a distinguir entre el refuerzo individual y el social (“resulta reforzante el comportamiento que beneficia al otro”), éste último constituye la ética.
- Algunas instituciones sociales se han encargado de modificar las contingencias de refuerzo natural y han contribuido a fortalecer comportamientos no éticos. Por ejemplo: la verdad tiene ventajas obvias para la supervivencia de la especie (es reforzador natural), por lo tanto, para explicar el comportamiento deshonesto tendremos que identificar las contingencias sociales que han llegado a cambiar

ese valor reforzante de la verdad. A esto contribuye el análisis del comportamiento.

- El análisis del comportamiento contribuye a aclarar la diferencia entre problemas que tienen que ver con la ética y aquellos que no tienen relación con la ética.
- El objetivo de la ciencia en general debe ser lograr un mundo donde todas las personas, no sólo pequeños grupos, puedan disfrutar de sentimientos valiosos como los de libertad y dignidad. La contribución específica de la ciencia del comportamiento es identificar las condiciones bajo las cuales la persona puede tener esos sentimientos. Por ejemplo: condiciones de control aversivo en el medio escolar, familiar o laboral, no favorecen dichos sentimientos.
- La ética tiene que ver con las instituciones que han tenido en sus manos las condiciones de control de gran parte del comportamiento social de la mayoría de las personas. Si éstas recurrieran al conocimiento de programación de contingencias de refuerzo positivo, podrían promover comportamientos prosociales y evitarían comportamientos de contra-control como la delincuencia y el terrorismo.
- No es cierto que la ciencia “deshumanice” al ser humano, aunque sus aplicaciones “no éticas” sí pueden hacerlo. Se hace indispensable poder explicar el comportamiento de los científicos para que ellos, como comunidad, conozcan las contingencias que regulan su comportamiento científico para que puedan regular los avances científicos y puedan prever consecuencias de aplicaciones tecnológicas.
- Es cierto que la literatura de la libertad y la dignidad ha contribuido a concluir que el control es “malo” y que nadie tiene derecho de controlar a nadie. No se trata de negar el control, sino de entenderlo como proceso **necesario** en las interacciones persona-persona y persona - ambiente ecológico, así como de dedicar esfuerzos para encontrar formas de control positivo que resulten efectivas para solucionar el principal problema de la humanidad: el sufrimiento que nos proporcionamos unos a otros, tanto en estas generaciones como en las futuras (ese sufrimiento tiene que ver con condiciones sociales y naturales).

- Los científicos del comportamiento humano han demostrado que no se requieren explicaciones pseudo-científicas para entender que los métodos de control aversivo y las condiciones de control utilizadas tradicionalmente por los gobiernos y el capital han propiciado la infelicidad y el temor, y éstos hacen que se recurra a la guerra. La solución estará en la modificación de las contingencias de control, no en la negación del control.
- La ética es un producto social: se determina por procesos de selección con base en contingencias de tipo social. Para poder solucionar los problemas que afronta la humanidad, se debe entender como ético todo lo que se refiera a cambiar las condiciones que han llevado a la humanidad a la destrucción de la vida, de la libertad y de la propiedad a través de la guerra, el terrorismo y la delincuencia.
- La solución es más cooperativa que competitiva: sólo nos moveremos hacia ella si comenzamos a aplicar métodos de control basados en principios de refuerzo positivo en todos los ambientes sociales, incluyendo nuestra propia vida cotidiana (auto-control).
- El humanismo tiene que ver con el interés por el comportamiento humano en cuanto a poder *manejar* las condiciones a las cuales podamos tener acceso y hasta el momento éstas tienen que ver con las contingencias de refuerzo, en cuanto a la psicología se refiere. Las otras ciencias como la física, la biología y la neurofisiología ayudan a complementar las explicaciones, pero muy posiblemente no las reemplazarán.
- El compromiso con el análisis funcional del comportamiento humano es una propuesta para lograr personas y culturas más efectivas en cuanto a bienestar humano. No es un producto terminado, sino en proceso de evolución.
- El ser humano no dejará de ser lo que es (persona) por el hecho de quedar al alcance del análisis científico. Un obstáculo en el avance de este análisis ha sido la postura de entidades sociales que han regido la conducta verbal encargada de dar significado *aversivo* al comportamiento de aceptar este hecho.

- El grupo de valores que pertenecen a la categoría “ética” no será difícil de definir si no nos salimos de la categoría “beneficiosa para la **humanidad**, no sólo en términos de corto, sino también de largo plazo”. Esto último no tiene nada que ver con los peligros del “utilitarismo” mencionados por algunos filósofos. En particular, Jaime Rubio (1999) mencionó dentro de esos peligros el sacrificio de la presente generación por las generaciones futuras. Si *sacrificarme* ahora por beneficiar a las generaciones futuras, por ejemplo, reciclando la basura y controlando mis bienes de consumo es “utilitarismo”, bienvenido sea el *sacrificio*. Desde mi punto de vista, el asunto es diferente: no puede llamarse sacrificio si para mí es reforzante comportarme de esa manera en beneficio de los demás. He ahí el *misterio* de las contingencias de refuerzo que ha sido tan difícil de entender para quienes no han tenido acceso a la filosofía propuesta por Skinner.

REFERENCIAS

- Angarita, J.M. (1998). Consideraciones filosóficas acerca de la ética. *Suma Psicológica*, **5**, 1, 83 - 99.
- Robinson, J. (1998). Comunidad Los Horcones: Radical Behaviorism in Mexico. *Compendio de Artículos publicados por la Comunidad Los Horcones*.
- Rubio, J. (1999). Intervención en la especialización en Bioética, sobre la postura skinneriana y las críticas de P. Ricoeur al libro *Más allá de la libertad y la dignidad*. Bogotá, Universidad Javeriana, CENALBE.
- Rogers, C. & Skinner, B.F. (1956). Some issues concerning the control of human behavior: A symposium. *Science*, **124**, 1057-1066.
- Rogers, C. & Skinner, B.F. (1973). Algunos problemas que surgen del control de la conducta humana. En R. Ulrich, T. Stachnik y J. Mabry (Eds). *Control de la Conducta Humana*, Vol. 3. Cap. 13, Pg. 525 – 552.
- Sidman, M. (1989). *Coercion and its Fallout*. Boston: Authors Cooperative, Publishers.
- Skinner, B.F. (1948). *Walden Two*. New York: Macmillan.
- Skinner, B.F. (1953). *Science and Human Behavior*. New York: The Macmillan Company.
- Skinner, B.F. (1964). *The Science of Behavior and Human Dignity*. Ponencia por invitación a la División de Psicología Social de la American Psychological Association.

- Skinner, B.F. (1969). The phylogeny and ontogeny of behavior. En B.F. Skinner, *Contingencies of Reinforcement: A theoretical analysis*. New York: Apleton Century Crofts.
- Skinner, B.F. (1971). *Beyond freedom and dignity*. New York: Alfred A. Knopf Publisher.
- Skinner, B.F.(1971). *Ciencia y Conducta Humana*. Edt. Fontanella
- Skinner, B.F. (1974). *About Behaviorism*. New York: A.A. Knopf Publisher.
- Skinner, B.F. (1980). *Autobiografía: Cómo se forma un Conductista*. Barcelona: Editorial Fontanella
- Skinner, B.F. (1982). Contrived Reinforcement. *The Behavior Analyst*, **5**, 1, 3-8.
- Skinner, B.F. (1984a). Canonical Papers of B.F. Skinner. *The Behavioral and Brain Sciences*, **7**, Todo el número.
- Skinner, B.F. (1984b). Auto-manejo intelectual en la ancianidad. *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, **3**, 121-131.
- Skinner, B.F. (1988). War, Peace and Behavior Analysis: Some Comments. *Behavior Analysis and Social Action*. **6**, 2, 57-58.
- Skinner, B.F. (1990). The non-punitive society. *Japanese Journal of Behavior Analysis*, **5**, 98-106.
- Skinner, B.F. (1991). *El Análisis de la Conducta: Una visión retrospectiva*. Barcelona: Editorial Fontanella.